

RESEÑAS

Vidal Claramonte, M^a del Carmen África. (2022). *Translation and Contemporary Art. Transdisciplinary Encounters*. New York; London: Routledge. 126 páginas. ISBN: 978-1-032-21165-7. DOI: 10.4324/9781003267072.

El punto de partida de esta obra, como su autora indica, es el *outward turn* —giro hacia fuera, apertura a otras disciplinas—, concepto este que inicia una nueva concepción de la traducción desde perspectivas multimodales, multisemióticas y globales. Cuenta el volumen con una prologuista de excepción, Susan Bassnett, quien pone de manifiesto que nuestra especialidad cuenta ya con un recorrido académico e investigador considerable, como lo demuestra el desarrollo de trabajos científicos tanto teóricos como prácticos en ámbitos que bien podríamos considerar como “tradicionales”, tales como la traducción literaria, la historia de la traducción, la traducción administrativa y comercial o la jurídica, la traducción audiovisual, la científico-técnica o la enseñanza y la práctica de la traducción. Bassnett nos recuerda en su prólogo los hitos más importantes de la traductología, desde sus inicios hasta el *cultural turn* propuesto por Lefevere en los años 90 del pasado siglo, para después abogar por el concepto de *post-traducción* acuñado por Nenggaard y Arduini, y defendido por Gentzler, para dejar de emplear conceptos binarios.

En este sentido, el estudio de Vidal Claramonte parte del convencimiento de que la traducción debe responder a la realidad que nos rodea, pues, como afirma al inicio de su trabajo, “This book is thus based on the idea that we live between boundaries, materialities, modalities and semiotic orders” (p.1). El volumen se articula en cuatro partes bien diferenciadas: tres capítulos a lo largo de los cuales se establecen los presupuestos teóricos y metodológicos planteados por la autora (pp. 1-83), y un capítulo final en el que se establecen las conclusiones del estudio (pp. 84-89).

En el primer capítulo (“Translating in a Visual Age: Transdisciplinary Routes”, pp. 1-27), Vidal Claramonte establece el punto de partida del estudio que nos presenta (“From Language to Languages: The New Texts”, pp. 1-6), cuyos pilares fundamentales son los postulados de M. Campbell y R. Vidal (2019), para quienes “traducimos no solo con los ojos, sino también

con el resto de sentidos¹” (2019: xxix); y, por otra parte, el “giro de apertura de la traductología²” propuesto por S. Bassnett y D. Johnston (2019). Como objetivo fundamental del estudio está analizar la conexión existente entre traducción y arte contemporáneo, así como determinar cómo el arte contemporáneo contempla la traducción y se sirve de ella. A partir de aquí, Vidal Claramonte nos ofrece una seria reflexión sobre el concepto “texto”, entendido como un código binario, y cómo dicho concepto ha evolucionado con el desarrollo de espacios virtuales y temporales. Para la autora, y coincidiendo con otros especialistas, las imágenes, los sonidos, las percepciones sensoriales, la comunicación no verbal, los espacios, los paisajes lingüísticos, las ciudades e incluso los cuerpos pueden ser considerados textos, en tanto que, como el texto tradicional escrito, comunican algo; en este sentido podemos hablar, también, de la semiótica de la arquitectura, esto es, de cómo las ciudades se han convertido en nuevos textos para traducir o nuevos textos traducidos. El paisaje semiótico actual, pues, es mucho más complejo que aquel previo a la eclosión de las nuevas tecnologías de la información: las humanidades también han alcanzado la era digital, lo que significa que, junto al libro impreso, encontramos textos e imágenes en e-books, redes sociales —Facebook, Twitter, Instagram—, en Google, Youtube... La comunicación actual exige, pues un nuevo concepto de “texto”, en el que lo digital y lo multimodal han de estar necesariamente presentes. Este nuevo concepto de texto conlleva también nuevos géneros y tipos textuales, que aparecen en sitios web, o que constituyen narraciones nacidas y creadas ya en el hipertexto, en juegos electrónicos, videojuegos, hipervínculos, etc. La comunicación, y por tanto también la traducción, han superado ya las formas tradicionales binarias y, así, nos referimos a esta nueva realidad textual con términos como “intermedialidad”, “multimedialidad”, “transposición”, “transmodalidad”, “translenguaje”, “transcreación”, “metáfora corporal”, “gamificación”, “metafílmico”, “transideología”, y otras similares. Se trata, en definitiva, de un escenario o paisaje comunicativo nuevo y diferente a lo ya conocido. Una vez establecido el punto de partida, la autora se centra en la influencia de la globalización también en los procesos de traducción (“Expanding Translation”, pp. 7-17). En efecto, los efectos de dicha globalización a todos los niveles impiden ignorar la traducción de todo punto. Estamos, afirma la autora, ante nuevos contextos multimodales que exigen, también, ampliar los paradigmas de investigación en materia de traductología, en tanto que existen nuevos textos que demandan una traducción contemplando diversos

¹ La traducción al castellano es mía.

² Idem.

medios de comunicación: videojuegos, páginas Web, ilustraciones, tweets, filmes, iconos, representaciones de danza y artísticas, etc. Es por tanto, prioritario y urgente que la traducción tenga por objetivo ampliar sus fronteras tradicionales y, más allá del *interdisciplinary turn* (giro interdisciplinar) por el que abogaba Gentzler (2003), dirigiéndonos hacia un *translational turn* (giro translacional). Señala igualmente Vidal Claramonte, y coincidiendo con Bassnett y otros especialistas, que la Traductología ha dado un cierto paso atrás al priorizar su propio currículum como área de conocimiento y especialización científica, teniendo en cuenta especialmente los factores de impacto que rigen la investigación actual —revistas, congresos, editoriales—; en este sentido, es necesario que nuestra especialidad vaya justo en el sentido contrario: debe ser una disciplina de un marcado carácter híbrido, como también híbrido y complejo es el mundo actual que demanda el *know how* que supone la actividad traductora. La última parte de este primer capítulo (“Towards the Outward Turn”, pp. 18-27) aborda, precisamente, este giro necesario que Vidal ha argumentado con solidez en los epígrafes precedentes. Así, la autora presenta el origen del concepto *outward turn*, acuñado por Arduini y Nergaad en 2011 y continuado por Bassnett, Johnston y la propia autora del volumen entre 2011 y 2019, entendiendo que el objetivo de este giro hacia fuera es un giro *transdisciplinar*, que no responde a los recorridos lineales establecidos, y que es el nexo de unión entre códigos semióticos distintos y también el que produce la hibridación de la traducción con otras disciplinas como la medicina, el derecho, las ciencias empresariales y las ciencias en general. No se trata, ya de contemplar la traducción como una parte de las humanidades o un complemento de la enseñanza de lenguas extranjeras, sino como el elemento aglutinador de distintos códigos semióticos y áreas de conocimiento que permite intersecciones entre distintas formas de lenguaje humano.

El segundo capítulo (“The Artistranslator’s Gaze”, pp. 28-54) se centra en la mirada, como instrumento de interpretación del mundo, como medio para comprender, decodificar y transmitir el arte contemporáneo. Para ello, se centra en cuatro aspectos fundamentales: la mirada (“Looking”, pp. 28-30); la imagen como texto (“The image as a Constructed Text”, pp. 31-35); el papel de la imagen en la traductología (“Images in Translation Studies”, pp. 36-37); y, finalmente, la mirada del traductor (“The Translator’s Gaze”, pp. 38-54). Para Vidal Claramonte la mirada del traductor es fundamental para interpretar el mundo, teniendo en cuenta que todo aquello que miramos lo hacemos en función de lo que conocemos o sabemos, y siempre en relación con otras realidades o entidades; en el caso del traductor que observa una obra de arte para traducirla, se convierte en un *artistranslator*, (“artetraductor”)partiendo de la idea de que “translation does not occur

exclusively between verbal sign systems but also between verbal and nonverbal signs” (p. 38). Así, coincidiendo con lo expuesto por Didi-Huberman (2018) y en un estudio anterior de la autora realizado junto a Campbell (2019), apostilla que la mirada del traductor es aquella que emplea los ojos, pero también todo el cuerpo para entender aquello que se contempla. Llegados a este punto, Vidal Claramonte nos ofrece ejemplos reveladores que corroboran que la comunicación se produce en varios niveles, no únicamente el lingüístico. Por ejemplo, la traducción realizada por Sam Treadway del poema de Simon Barraclough “Two sun spots”, da como resultado otro poema, “Sniff Disc”; si la composición original era extremadamente visual, el poema resultado de la traducción resulta ser una composición que puede apreciarse mediante el olfato, en tanto que “each line is converted into a drop of a particular essential oil” (Campbell & Vidal 2019: 14; aquí: p. 39). Todos los ejemplos referenciados en este capítulo “are excellent examples that translate words into imagery and into other senses. Experiential translations with border-cross disciplines” (p. 44).

El tercer capítulo (“Translating *With Art*”, pp. 55-83) aborda una cuestión también fundamental a la hora de traducir arte contemporáneo: no se trata de un objeto pasivo; por el contrario, no *traducimos el arte*, sino que *traducimos con el arte*. La autora incide especialmente, en el amplio abanico de distintos medios de comunicación, desde la pintura y la fotografía hasta el denominado *media artwork* —arte digital, electrónico, multimedia, interactivo, etc.— o el *net art*, arte concebido y creado *ex profeso* para Internet. Un ejemplo paradigmático es el de Robert Barry, quien, afirma Vidal Claramonte, emplea el color para contextualizar las palabras, cada una de las cuales ha sido seleccionada cuidadosamente, y cuya posición, tamaño, tipografía, color, etc. confiere un significado. Cuando el artista expone fuera de Estados Unidos, trabaja con traductores, lo que pone de manifiesto que una misma palabra puede ofrecer múltiples posibilidades: “I mean, in your own mind the words are always translated into what you want them to mean anyway...” (Citado por Welsh *et. al.* 1994: 39; aquí: p. 64). Ofrece Vidal Claramonte también como ejemplo prototípico de post-traducción el caso de la fotógrafa Cindy Sherman, como post-traductora de la realidad *a la* que observa y que *la* observa. Todos los ejemplos ofrecidos en el capítulo son, para la autora, traducciones de la obra de arte contemporánea.

El cuarto y último capítulo (“Concluding Remarks”, pp. 84-89) establece las conclusiones a las que Vidal Claramonte llega en su análisis, comenzando por la apertura que el propio concepto de traducción y la Traductología como especialidad experimentaron ya a finales del siglo XX, gracias a la incorporación de otros conceptos tales como “manipulación”,

“poder”, o “asimetría” en las nuevas re-definiciones y concepciones de la labor traductora. Sin desdeñar la evidencia de que el traductor está interesado en el/los lenguajes, para la autora “given the transversality of disciplines, the artistranslator should be able to answer these questions by shifting between different semiotic spaces of art and translation. S/he must be passionately concerned with the different ways of representing and being represented” (p. 85). Con ello, Vidal Claramonte anima al lector de este cuidadísimo volumen, de sólidos fundamentos científicos y bibliográficos, a llevar a cabo ese *outward turn* y contemplar nuestra especialidad como una herramienta *transdisciplinar*, vehículo al mismo tiempo para contemplar el arte contemporáneo desde una nueva y singular perspectiva, que nos ayude a responder a las cuestiones finales que cierran el volumen: “In the end, translation is simply a way to allow the other to look. It is a way to ask: ‘Who are we? Who have been while we have looking?’”

[M. del Carmen BALBUENA TOREZANO]

